

**Edmundo Heredia** (director), **María E. Heredia**, **M. Inés Rey Nores**, **M. Isabel Rey Nores**, **Delia Otero** (coordinadora). *América Latina. Isla o archipiélago. El rol de las vías de comunicación en la estructuración espacial latinoamericana*. Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas, CIFFYH, Universidad de Córdoba, 1994, 194 páginas.

Consiste en tres colaboraciones-investigaciones de tres graduadas, que han trabajado bajo la dirección de Edmundo A. Heredia, un muy respetado investigador, precisamente, de las relaciones interamericanas.

Todos los trabajos que se conocen de Heredia son una relevante muestra de una puntual certeza, una probadísima documentación, una siempre cautelosa trama de conclusiones precisas e indubitables, una cerrada adhesión a una expresa metodología de trabajo. Siempre he tenido la vehemente certeza de que él debiera escribir *El tratado sobre las relaciones interamericanas durante el siglo XIX* por lo menos, sin dudas una tarea de vida, para la cual seguramente debiera contar con un período de tiempo impensable en la actual condición de investigadores...

Pero entretanto, su producción no decae ni su casi apostolado con alumnos y seguidores. El libro que comentamos es buena muestra de ello. Su breve prólogo es una cantera de reflexiones sobre la realidad americana y la metodología de estudio, que va desflecando en torno a problemas relativos al espacio, el tiempo, la perspectiva de larga duración, las comunicaciones en la visión de las diversas escuelas, el drama del espacio y las percepciones políticas incidentales, etcétera. Estas especulaciones, dice, "son parte de un hondo compromiso con la realidad ya que atañen a una instancia decisiva para el destino de sus pueblos, en un doble sentido: implican el esfuerzo por alcanzar un cabal conocimiento de su identidad, que es como encontrar el sentido y significado de sus fuentes vitales, es decir hallar el sentido valioso y trascendente de su existencia". Las variables en juego son para el caso del espacio, la región y el estado, que a su vez se despliegan en una serie de modalidades que recorren todo el espectro histórico americano, y su comunidad de destino. Regiones son cada una de las ópticas aquí tratadas, pero su calidad diversa y única a la par va apareciendo a medida que el espacio va siendo repensado en función de la vida participativa de sus habitantes, sus conexiones y sus trayectorias en cada momento, las presiones externas sufridas, las aspiraciones generacionales, la relación interregional, hasta confluir en la existencia del estado, con sus visiones peculiares y epocales, sus áreas de conflicto, sus expansiones de tipo compulsivo o imperial, etcétera.

Una fecunda reflexión sobre lo que distingue las extra-comunicaciones de las intra-comunicaciones, marca los hitos de las aspiraciones diversas de lograr los pasos interoceánicos y aquellos que a través de los ríos interiores y los dificultosos ferrocarriles aseguraron la transformación interior, y

advierte cuánta vigencia alimenta todavía hoy la alternativa “isla o archipiélago” que es subtítulo del trabajo. Ambas tendencias se explayarán en cada uno de los ejemplos cuidadosamente analizados, que paso a paso irán mostrando la trama espesa de sus vidas históricas confluyendo en el esclarecimiento de las identidades respectivas.

La coordinadora del proyecto, Delia del Pilar Otero, en unas breves páginas prologales, enuncia títulos y alcances de los trabajos, y refrenda estos puntos de vista omnicomprendivos ya que “de todos modos cada uno de los estudios ha tenido como marco espacial e histórico a América Latina en su totalidad”.

De más está decir que sin la conducción magistral de Heredia estas investigaciones difícilmente habrían llegado a esta realidad, pero al mismo tiempo vale señalar que estos trabajos monográficos vienen ilustrados por una bibliografía pertinente muy selectiva, muy específica, muy oportuna, que abarca además las pertenencias historiográficas de los países cuya historia y proyectos políticos convergen en estos casos. O lo que es lo mismo: no hay erudición por la erudición misma sino aplicación intensa de noticias y contenidos que nutren la cuestión, y consienten finalmente alcanzar conclusiones válidas.

María Eugenia Heredia, joven historiadora, analiza *La inserción de Bolivia en un sistema de comunicaciones: el proyecto amazónico de Vicente Pazos Kanki*. Bolivia, “país condicionado por su heterogeneidad geográfica y étnica”, lleva a su vida política las enormes contradicciones que no puede resolver, y a las que alternativamente procura dominar.

La ausencia de articulación entre las regiones socio-culturales y la no integración del espacio amazónico al centro político, tuvo también su importante sesgo socio-económico que ayudó a que preponderaran los intereses de una región sobre otra y se descuidara la integración regional. Precisamente un descendiente de antiguos caciques peruanos, Pazos Kanki, que ha pasado por la universidad de Chuquisaca —famosa por la existencia de libros aventajados en el pensamiento ilustrado— y que conviviera con Mariano Moreno y con Bernardo de Monteagudo, desarrolla sus primeros pasos de revolucionario en Potosí, y condena como Moreno la *mita* de los obreros mineros, llega a Buenos Aires, escribe con verba exaltada sobre la revolución, y pasa a Inglaterra exiliado. Allí la evidencia de una sociedad que ha accedido a la revolución industrial lo subyuga y entra en un circuito de ideas transformadoras, que acentúa su viaje a los Estados Unidos, donde lo alcanza el nombramiento de cónsul general de Bolivia por parte del gobierno de Andrés de Santa Cruz, a causa de un proyecto de navegación del Amazonas hasta los ríos Mamoré y Beni, basado en una propuesta de Thadeus Haenke a la corona española, pero sobre todo, incentivado por la visión del río Mississippi navegado por embarcaciones a vapor que ha transformado todo el oeste norteamericano. Fracasados sus proyectos de asociar a este plan a Norteamérica o a Inglaterra, procura ganar el favor de Francia, desde la posesión de la Guayana francesa. Tampoco tiene éxito pero es evidente que despertó en el mundo central el interés por la cuenca amazónica, como lo prueba finalmente el proyecto de los Estados Unidos que orienta el teniente

Matthew Maury y sus panfletos bajo el seudónimo de Inca. Claro está que este desarrollo involucra la política del imperio brasileño en torno a la cuestión amazónica, cuyos pasos en este sentido son sistemáticamente expuestos por sus árbitros pioneros, entre los que encontramos al famoso Mauá (famoso para el desenlace de la Confederación Argentina luego de Caseros), al tiempo que una resistente política imperial respecto de la intromisión tanto norteamericana como de las naciones limítrofes. "Conservando cerrado el Amazonas forzaremos a las naciones amazónicas a entenderse con nosotros a transar sobre la línea divisoria", diría Tavares Bastos en un libro recapitulador de esas gestiones, de 1866. El papel relevante y pionero de Pazos Kanki, avala en cierto modo las imposiciones limitativas que a lo largo de los siglos XIX y XX han impedido o cercenado una genuina política integradora del área, conclusiones que cierran el trabajo con la escueta enunciación de las pruebas investigadas.

En *Estado boliviano: ideología y comunicaciones en la alternativa platense. 1840-1890*, por María Inés Rey Nores y María Isabel Rey Nores, investigadora y becaria, respectivamente, en el área, nos sentimos quizá más familiarizados con cuestiones y actitudes, puesto que el deseo de Bolivia de conservar Arica como puerto nacional a pesar de hallarse bajo jurisdicción peruana, fue especialmente seguido por el área paceña, en tanto el área potosino-chuquisaqueña tenía en Cobija esas mismas expectativas. Las tensiones norte-sur, en la configuración del estado boliviano, además de la derrota del proyecto confederacionista de Santa Cruz de Yungay (1839) más el retorno de una minería financiada por potencias europeas, fundamentarán el interés por renovar la factibilidad de alcanzar la vertiente atlántica. Esta alternativa fluvial es estudiada en todas sus perspectivas, que incluyen el área de Chiquitos, con textos reveladores de época, sumadas a los acontecimientos que siguieron a Caseros, por ejemplo, y el establecimiento de puertos francos sobre los ríos Paraguay, Pilcomayo y Bermejo. Lo cual, es obvio marcarlo, creará situaciones conflictivas con Paraguay y con Brasil, en relación con la cuenca media e inferior en el segundo caso, y el curso superior en el primero. Los resultados de la Guerra del Pacífico (1879), más los vericuetos de los tratados posteriores a la Guerra de la Triple Alianza, hicieron que el proyecto platense de la década del 50 perdiera su carácter de alternativa fundamental, que hubiera reacomodamientos regionales en la región santacruceña y en la cuenca del Paraguay, mientras tampoco se abandonaba el proyecto de alcanzar hacia el Pacífico una salida que los productores mineros consideraban incanjeable. Esta decisión contemplaba a su vez un proyecto de identidad, una formulación del proyecto nacional, en donde concurrían la presión internacional y los regionalismos internos, manejados por la ideología política de turno. Toda una recorrida a la historia integral de Bolivia, con su paradójica situación de hallarse en el centro del continente, contar con áreas afines a cada área regional y sin embargo sostener muy alto una identidad que es en esencia la indígena que es ancestral y que ha modulado todas las alternativas de vida histórica que a partir de la conquista europea ha hecho de América un destino.

El tercer trabajo, *El impacto sociopolítico de las vías de comunicación en la Amazonia* (El caso de Acre durante el ciclo del caucho), por Delia del Pilar Otero es quizás el trabajo menos complicado, en primerísimo lugar porque fue una especie de tierra de nadie por carecer de pobladores, y porque entra en el circuito de intereses a partir de la explotación del caucho. Las alternativas son pues más simples de relatar, y la venta final del área en 1903 a Brasil, es un dato tajante de simplificación por un lado, de pérdida por el otro, pero en todo caso de demostración de la importancia de las redes de comunicación para zanjar el drama que hace de América un archipiélago, para volver a la metáfora del título.

Falta quizás relacionar esa fecha, 1903, con el afianzamiento de la situación inglesa en América del Sur, teniendo en cuenta que el reconocimiento de Panamá y el proyecto del canal tienen esa misma fecha, al igual que el arreglo de la situación de los estrechos en el Sur, entre Chile y Argentina.

Se iba a una *pax* que cundiría durante el resto del siglo, casi hasta los hechos de Malvinas. Pero ésta es otra historia. Hasta aquí llegan estos seductores ensayos que entretienen las dificultades del poblamiento con las comunicaciones vitales para ese mismo objetivo, y que al retrotraer las cuestiones hasta las primeras gestiones de las naciones liberadas, nos impregnan de sentido histórico, y de respeto por aquellos hombres que no titubearon en armar utopías con las esperanzas y las voluntades de conseguir el imperio sobre la naturaleza para la imposición de un ordenamiento políticamente independiente.

Quizá falte a estos ensayos un epílogo imaginativo, fervoroso, en la recuperación de la utopía que siempre debió suponer aspirar a una transformación en una América puro espacio natural, para lo cual las vías fluviales fueron la fácil y posible comunicación interna, apaciguadora de la convivencia posible también, en tanto la salida al mar era la piedra de toque para el enlace histórico con la Europa nutricia. Una caracterización de la bibliografía, pudo ser bienvenida, para esa misma construcción del pensamiento histórico, que al fin de cuentas a eso apunta este valioso trabajo.

Hebe Clementi

**Carlos Fuentes.** *Nuevo Tiempo Mexicano*, México, Aguilar, Nuevo Siglo, 1ª edición en México: noviembre de 1994, 211 páginas.

El autor en la década del '60 comienza a ser considerado uno de los grandes artífices del *boom* de la literatura latinoamericana; basal exponente de la narrativa mexicana contemporánea, abarcativa de novelas, libros de cuentos, guiones cinematográficos, literatura dramática y ensayos; fue Premio Cervantes en 1987 y Premio Príncipe de Asturias en 1994.

*Nuevo Tiempo Mexicano* es otro de sus ensayos en donde se priorizan ideas-fuerza políticas, económicas y sociales en el epicentro democrático, inmerso en la economía global.

La riqueza de su narrativa, apasionante y vibrante, vivencia y crea expectativas en las palabras del vicescanciller sueco, Pierre Schori, ante la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague entre el 6 y 12 de marzo de 1995: “¿Cuánta pobreza soporta la democracia? ¿cuánto subdesarrollo tolera la seguridad global?” Sentimiento compartido que aflora reiteradamente a lo largo de estas páginas.

Quienes han transitado su obra proficua, recordarán la publicación unos veinte años atrás de un primer *Tiempo Mexicano* que, como éste, recorría momentos de la memoria y la esperanza, del pasado y del presente de su país, impulsándole a votar por el progreso con memoria y por la nación con democracia.

Su intelectualidad se halla comprometida con la defensa del lenguaje como único medio de acción, y no a la acción como único lenguaje.

“La política de lo relativo se llama democracia: es el signo del *nuevo* tiempo mexicano. [...] Democracia con memoria; progreso con cultura, porvenir con pasado.”

En este *Nuevo Tiempo Mexicano*, Carlos Fuentes retoma una visión global del país y hace un análisis detallado del pasado como una manera de entender la continuidad de la historia de México hasta nuestros días. Lo que le da pie para comentar, a manera de un diario político, los acontecimientos que agitaron y vapulearon a esta nación durante 1994: “el año que vivimos en peligro”...

Se han de encontrar referencias y puntos de vista indispensables para entender esta nueva realidad mexicana, sacudida por el alzamiento de Chiapas, por asesinatos de líderes políticos, por difíciles circunstancias económicas y por una creciente actitud antimexicana en la frontera con los Estados Unidos.

Nueve capítulos dan identidad e integridad al desarrollo del pensamiento del autor sobre la temática del origen indígena; la conquista y tradición española; la modernización tras la Revolución Mexicana; las democracias transicionales de Latinoamérica; la incidencia de los Estados Unidos y la denominada globalización económica.

El primer capítulo “México: el rostro de la creación”, juega con los cinco soles de la cosmogonía azteca —el Sol de Agua, el Sol de Tierra, el Sol de Viento, el Sol de Fuego, para culminar en el Quinto Sol, en espera de la catástrofe final. Es la identificación del retrato de los mexicanos con el retrato de la creación.

En “Viaje al centro del origen” manifiesta el desplazamiento del lugar común a los territorios de descubrimiento, del riesgo, de lo insólito. Transita brevemente por la obra de Bruce Chatwin; Peter Mathiessen y Fernando Benítez, acentuando la dramaticidad de este último en el estudio de las comunidades indígenas mexicanas: “Los indios son suyos y son ajenos; pero él no puede ser un hombre completo sin ellos, aunque ellos continúen sus vidas totalmente indiferentes a él”. Reconoce que “olvidarlos es condenarnos al olvido a nosotros mismos”.

“Las tres revoluciones mexicanas de 1910 a 1921” condensan la iconografía

agraria, casi conservadora; la iconografía de la memoria, la revolución nacional, centralizadora y modernizante a la par; y en la memoria colectiva, casi imperceptible, una incipiente revolución proletaria. Triunfante la revolución nacional sobre las otras dos, la temática lo incita a repensar la cuestión, de la mano de John Mason Hart, en vista de las relaciones con los Estados Unidos. Una vez más, México debe buscar las soluciones a su modernización económica en su modernización política.

“Imaginar el pasado, recordar el futuro” lo introduce en la comparación con la Argentina, su polo opuesto, tanto geográfica como culturalmente: “Argentina tiene un comienzo, pero México tiene un origen...”. Parafrasea a Jules Michelet al decir que todo pueblo tiene derecho a imaginar su futuro... pero también el derecho a imaginar su pasado.

El desarrollo de “cómo funcionó el compromiso” —revolucionario— y “cómo éste se rompió” tiene su desenlace en “recordando el futuro”; la acción democrática desde abajo y la justicia económica desde arriba, pueden aún ser las fuentes para una democracia social mexicana en la que el estado esté limitado por pesos y contrapesos, reteniendo iniciativas que lo fortalezcan sin debilitarlo.

“Nacionalismo, integración y cultura” advierten sobre la herida mexicana; sus pérdidas, Tlatelolco; Las dos caras del doctor Jekyll y míster Hyde; la democracia como centro de identificación; el anacronismo entre internacionalismo y nacionalismo le lleva a preguntarse si “¿incluye el nuevo orden internacional del presidente Bush el respeto a los derechos políticos creados por nacionalismos menos fuertes que el de Estados Unidos —el nacionalismo mexicano en primer término—?” Y finalmente, la promesa incumplida, la democracia: como centro de identificación, coherente con la cultura y la sociedad.

“Tan lejos de Dios” abre la perspectiva a una visión contestataria al Tratado de Libre Comercio... “Y siempre: la frontera herida”; se requerirán tratados protectores del inmigrante, sindicatos mundiales de apoyo al trabajador migratorio, condenas a la violación de los derechos humanos.

“El 94: diario de un año peligroso”: aquí la prevención sobre la problemática de escribir en cada coyuntura; él prefiere la vitalidad de la respuesta. Es el año, que parangona con la película de Peter Weir, en que México “vivió peligrosamente”... De enero a octubre va diagramando la crisis actual: Chiapas; los asesinatos políticos de Colosio y Massieu; la corrupción; la economía de mercado; la obsolescencia y autoritarismo de PRI; el centralismo feroz... En todas sus líneas, una preocupación constante por las democracias latinoamericanas y los efectos de programas neo-liberales.

La carta enviada por el subcomandante Marcos a Carlos Fuentes y la respuesta de éste, titulada “Diálogo de un guerrillero y un novelista”, abre la perspectiva sobre tópicos como el uso de las armas, la libertad, el menosprecio de la vida, la marginación y el olvido; los grupos civilistas como el Grupo del Ángel que el mismo autor integra, nexos entre la sociedad civil y los partidos políticos dentro del estado. Allí subyace el consenso, la democracia renovada y la firme convicción de no resolución de un estado caótico a través de las armas.

El México revolucionario debería ser un recordatorio preventivo al poderoso estado central, que le permita entender el pacífico desafío de autogobierno que se plantea desde abajo. Pasar de la "población" sometida o manipulada, a la "ciudadanía" activa y autónoma; he ahí el estímulo para toda América Latina.

El último tramo de la obra transcurre en su propia biografía familiar y regional, y con una bella sinfonía ("Presto"; "Allegro, ma non troppo"; "Andante"; "Allegro maestoso"; "Vivace") culmina *Tiempos mexicanos*. Dándole estructura consistente a una grandeza mexicana inmersa en un pasado vivo, actuante con la fatalidad y el desafío, parte de una misma realidad. Así se pregunta: ¿Cómo va a vivir esta modernidad tecnológica con la presencia cultural que reúne, por definición, el pasado y el porvenir en el presente?"

Esta no es una obra de investigación científica; se trata de un ensayo, que se podrá leer con regocijo, por momentos con ironía o amargura, evocando tiempos pasados, presentes y futuros, con toda la riqueza literaria que le insufla uno de los mejores narradores de nuestra realidad hispanoamericana.

Nidia Elsa Galé

**Edith S. de Obschatko, Eduardo Sguiglia y Ricardo Delgado.** *Los efectos de la desregulación sobre la competitividad de la producción argentina* Buenos Aires, G.E.L., 1994, 232 páginas.

El libro reúne los dos trabajos premiados por la Fundación Arcor en el concurso convocado en 1993 para evaluar, como su título indica, los impactos de la desregulación sobre la competitividad argentina.

Los mismos se proponen determinar a partir de elementos teóricos, pero sobre todo empíricos, si las medidas de desregulación adoptadas a partir de 1989 se han traducido en aumentos de la posición competitiva de nuestra economía.

En el primero de ellos, Edith S. de Obschatko estudia los efectos de la desregulación sobre la competitividad del complejo agroindustrial, sector clave en el comercio exterior argentino dado que aporta alrededor del 70% de las exportaciones del país.

Divide el trabajo en tres secciones, además de una introducción, y un epílogo en el cual presenta sus conclusiones, así como algunas consideraciones acerca de los cambios políticos y sociales que deberían acompañar a las reformas económicas.

En la primera parte del ensayo, eminentemente teórica, explicita el marco conceptual que utilizara para analizar los impactos de la desregulación y del resto de las medidas que conforman el modelo económico. Para ello establece los conceptos básicos de "desregulación" y "competitividad" que guiarán su trabajo, así como la relación entre ellos.

Por desregulación, entiende "una política conducente al aumento de la

competitividad de la producción de un país, al eliminar reglamentaciones que consolidan situaciones de escasa competencia o de privilegio en la formación de los precios de productos y factores, al reducir gravámenes asociados al mantenimiento de organismos regulatorios, y al inducir a que la provisión de servicios básicos se rijan por leyes de mercado”.

En tanto que por competitividad entiende “la capacidad de un país de mantener y aumentar sus exportaciones, en un marco de crecimiento”.

Con relación a los “factores de competitividad”, dentro de un pretendido enfoque “sistémico” los divide en internacionales (precios, políticas proteccionistas, etc.) y nacionales. A su vez, dentro de estos últimos distingue entre los que dependen de las características estructurales de la economía a los cuales denomina exógenos y los que se relacionan con la organización de los factores dentro de la firma a los que denomina factores endógenos. Los primeros abarcan tanto a las políticas macroeconómicas (cambiarias, arancelarias, tarifarias, crediticias, impositivas, laborales, comerciales, etc.) como a las condiciones estructurales geográficas, demográficas y económicas (dotación de recursos, estructuras de los mercados, etc.). En tanto que los segundos incluyen la estructura productiva y comercial de la empresa así como su dotación de factores; incluyéndose así en este grupo, al perfil tecnológico.

En la segunda sección del trabajo, eminentemente descriptiva, señala las orientaciones generales de la política económica y las medidas específicas adoptadas a partir del Plan de Convertibilidad: política monetaria y crediticia, medidas de desregulación y privatizaciones, reforma impositiva. Entre las transformaciones estructurales que se gestan a partir de dicho plan y que determinan un punto de quiebre irreversible en el funcionamiento de la economía destaca, el proceso de apertura (instrumentado sobre todo a partir de una reducción progresiva y generalizada de aranceles) y las políticas de competitividad dirigidas a “aumentar la eficiencia productiva y reducir los costos de producción y comercialización, para conquistar y mantener los mercados externos”.

En el tercer capítulo, a partir de un riguroso análisis empírico y provista de abundantes estadísticas, evalúa el impacto de las medidas sobre el desempeño exportador del complejo agroindustrial y el efecto de las mismas sobre los factores (exógenos y endógenos) de competitividad.

Respecto a la política macroeconómica, analiza detalladamente la evolución del tipo de cambio, y de los costos de insumos, factores y servicios a partir de marzo de 1991 con el objetivo de cuantificar su impacto sobre los costos y la rentabilidad de la empresa agropecuaria.

Considera que en general, la política macro ha favorecido a la competitividad de los productos agropecuarios. Destaca el incremento promedio del 10% del tipo de cambio efectivo real para los productos del agro, rebajas en los gastos de exportación y tendencia general a la reducción de los principales precios de insumos, bienes de capital, servicios y factores utilizados en la actividad agropecuaria como consecuencia de las medidas de desregulación, de apertura, de privatizaciones e impositivas.



Para determinar los efectos de estas medidas sobre el resultado neto de la empresa estudia la evolución de los ingresos y gastos de los principales rubros agropecuarios de la región pampeana, para empresas de tamaño mediano. Demuestra que, en la agricultura se verificó un aumento en los márgenes netos de los productores de trigo, maíz, soja y girasol en tanto que en el sector ganadero, mejoraron los ingresos brutos del productor.

En síntesis, sus conclusiones acerca de las medidas son sumamente alentadoras. Según sus palabras: "los elementos vertidos permiten afirmar que, en conjunto, las modificaciones en la política macroeconómica y sectorial originadas en medidas del gobierno nacional (factores exógenos) están operando en la dirección adecuada para aumentar la rentabilidad de la producción agropecuaria", condición necesaria aunque no suficiente, para lograr una mejor *performance* exportadora. Esta última depende también, de la política de apertura (eje central de la actual política económica) y de los cambios en las estrategias empresariales (competitividad microeconómica) inducidas a su vez por el nuevo marco regulatorio.

Sin embargo, señala que las exportaciones del complejo agroindustrial se mantuvieron estancadas a partir de 1990 (alrededor de 8.200 millones de dólares), por lo que, y de acuerdo a su propia definición, "entre 1990 y 1993, la competitividad sectorial tuvo un crecimiento extremadamente reducido".

La explicación de esta paradoja según la autora reside en la insuficiencia de las medidas macroeconómicas adoptadas hasta el presente. De este modo, señala en su último capítulo, de manera normativa, los obstáculos que debieran removerse para lograr un crecimiento importante de la competitividad del sector: reducción de los costos de los bienes no transables (fundamentalmente laborales y de algunos servicios) a partir de la profundización de las medidas de desregulación, de apertura, de privatización e impositivas.

Desde una óptica teórica y metodológica diferente, Ricardo Delgado y Eduardo Sguiglia dejan de lado los aspectos relacionados con la eficiencia productiva de las empresas y se concentran exclusivamente en el análisis de los impactos macroeconómicos y estructurales en los principales mercados y actividades sujetas a desregulaciones.

A pesar de esto, la estructura expositiva presenta bastantes similitudes con el trabajo de Obschatko.

En las primeras cuatro secciones, de naturaleza teórica, revisan y relacionan distintos enfoques sobre las nociones de desregulación y competitividad, así como los elementos que vinculan a ambos conceptos. El objetivo es presentar un marco de referencia analítica para relacionar la competitividad con las distintas medidas de desregulación tomadas por el gobierno argentino entre 1989 y 1993. Asimismo examinan algunas experiencias internacionales en la materia, lo cual resulta sumamente sugestivo en el momento de intentar una evaluación de la experiencia argentina.

Para definir el concepto de competitividad, señalan visiones alternativas y reseñan la evolución de las teorías sobre comercio internacional. Finalmente adoptan explícitamente la noción de Michael Porter: "el único concepto significativo de la competitividad a nivel nacional es la productividad nacio-

nal. Un creciente nivel de vida depende de la capacidad de las firmas para alcanzar altos niveles de productividad y para aumentar la productividad con el transcurso del tiempo". (*La ventaja competitiva de las naciones*, 1992).

La importancia de las medidas de desregulación, por su parte, reside en que permiten mejorar la eficiencia en la asignación de recursos, que conduce a un aumento en la productividad de los factores y por lo tanto de la competitividad.

A partir de este marco teórico, en los dos capítulos siguientes, analizan empíricamente, nutridos de abundantes fuentes, el proceso de desregulación argentino para señalar los principales efectos sobre la competitividad de la producción nacional. A tal fin miden los impactos estructurales y macroeconómicos en los principales mercados y actividades sujetas a la desregulación (transporte de carga, minería, pesca, medicamentos, seguros, cemento, comercio exterior, servicios portuarios, profesionales, economías regionales, mercado de capitales, combustibles y correos).

Los resultados obtenidos los lleva a sostener en sus conclusiones que "se detecta una interesante serie de efectos que permiten inferir una mejor posición competitiva en el mercado local" pues advierten que "al aumento en las cantidades ofrecidas en el transporte terrestre y en los mercados del cemento, medicamentos y combustibles, se agregan los efectos favorables sobre la inversión física en los sectores pesquero y minero, y la revalorización del sistema de precios como indicador eficiente de las escaseces relativas en los cultivos regionales desregulados".

Sin embargo, advierten serias fallas en los procesos de desregulación que distorsionan profundamente los objetivos competitivos de los mismos y que son fácilmente detectables cuando se trata de establecer comparaciones entre la experiencia argentina y otras experiencias internacionales: en numerosos mercados (combustibles, transporte aéreo y ferroviario y telecomunicaciones) la desregulación no ha modificado las características monopólicas o duopólicas del mercado.

Más allá de las consideraciones generales de los dos trabajos, en ciertos aspectos discutibles, ambos se destacan por su rigurosidad analítica e interesan sobre todo por las posibilidades de debate e investigación que abren sobre un tema tan crucial en el actual momento histórico.

Las contribuciones más originales proceden de la cuidadosa articulación entre las categorías analíticas adoptadas y los datos empíricos que corroboran las hipótesis teóricas.

Pero aun admitiendo la importancia de esta contribución, resultan objetables otros aspectos.

En la elección del marco conceptual seleccionado reside, a nuestro juicio, la principal debilidad del primer ensayo.

Consideramos que la definición de competitividad adoptada por Obschatko ("capacidad de un país de mantener y aumentar sus exportaciones, en un marco de crecimiento") es sumamente restrictiva e impide la reconstrucción adecuada de los procesos económicos actuales. Ciertos países que muestran sorprendentes comportamientos exportadores no son necesariamente com-

petitivos, pues a través de sus exportaciones no son capaces de pagar las importaciones necesarias para su crecimiento, en el marco de un nivel de salarios reales aceptable.

Respecto a los "factores determinantes de competitividad", si bien la autora propone como marco teórico una visión sistémica alternativa a las versiones ortodoxas, termina sesgando su análisis hacia los denominados enfoques "vía precios" o "ventajas costo", que consideran como variables claves de la competitividad los menores costos de factores e insumos; situación que se alcanza a través de la apertura y del libre juego del mercado como asignador de recursos; consideramos que, la experiencia histórica muestra toda una serie de casos en que el mercado no fue eficiente y que debieron modificarse las acciones espontáneas del mismo con el objetivo de "construir" ventajas competitivas.

En cambio, Delgado y Sguiglia se acercan más a los enfoques "sistémicos" u "holísticos" de competitividad, al asumir que las ventajas competitivas dependen más de la posibilidad de producir bienes diferenciados en calidad y procesos, que de la competencia por precios (alejándose de esta forma de las simples prescripciones en materia de reducción de costos). Creemos que no es sólo la teoría la que sostiene estas posiciones. La experiencia histórica así lo demuestra (Alemania, primer exportador mundial posee uno de los costos en trabajo más elevados del mundo).

La diversidad de enfoques adoptados en el libro estimula la reflexión sobre un tema en el cual los aportes teóricos, pero sobre todo los empíricos, para el caso de Latinoamérica, son hasta el momento prácticamente inexistentes.

Marta Tenewicki

